

Trucchi, Giorgio, "Micos Beach and golf resort un proyecto polémico en la bahía de tela", *La Jornada del Campo. Suplemento informativo de La Jornada*, Distrito Federal, México, 19 de noviembre de 2011.

Consultado en:

<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/19/cam-micos.html>

Fecha de consulta: 11/03/2015.

Honduras sigue debatiéndose en medio de una fuerte crisis económica, política y social, originada por el golpe de Estado de junio de 2009. El nuevo gobierno, encabezado por Porfirio Lobo, ha impulsado una estrategia para tratar de “normalizar” la situación en el país y las relaciones internacionales para reactivar los flujos de divisas e inversiones. El turismo de enclave parece ser uno de los sectores privilegiados por la nueva administración para lograr ese objetivo. En este sentido, el complejo turístico Los Micos Beach and Golf Resort, mejor conocido como Bahía de Tela, representa la obra maestra de una Estrategia Nacional de Turismo Sostenible (ENTS), que persigue transformar el litoral Caribe de Honduras en el “Cancún de Centroamérica”. Sin embargo, varios sectores de la población hondureña siguen rechazando no sólo ese proyecto, sino también un modelo de desarrollo que consideran gravemente dañino para el país, generador de divisiones en las comunidades y que beneficia solamente a los grupos económicos que ya controlan la política y la economía de Honduras.

Inicialmente la iniciativa fue concebida como un megaproyecto, sin embargo la crisis económica internacional que se inició en 2008 obligó a su remodelación, pasando a ser considerado más bien como una propuesta de turismo residencial. En cualquier caso, el entusiasmo mostrado por el sector público y los principales grupos económicos del país – ambos actores involucrados en el proyecto– contrasta con la férrea oposición de sectores de la sociedad hondureña y en particular de la población garífuna-afrocaribeña de la zona.

Múltiples son las denuncias presentadas por varios sectores de las comunidades garífunas: despojo de tierras comunales, corrupción en los patronatos, represión y amenazas, daños ambientales, aumento de la vulnerabilidad ante el cambio climático, pérdida de la cultura y de la idiosincrasia ancestral garífuna, usurpación de los recursos naturales y divisiones

internas. En fin, un proyecto y un modelo turístico hechos a la medida del gran capital, que benefician a unos pocos y que dejan más pobreza y subdesarrollo para la inmensa mayoría de la población.

Según Martina Meléndez, ex directiva del patronato de Tornabé, el despojo de las tierras de las comunidades garífunas inició en los años 90s, con el gobierno de Rafael Leonardo Callejas. “Comenzó la corrupción. Tornabé no tenía un título de dominio pleno y algunos de los líderes de la comunidad convencieron a las personas, diciéndoles que si vendían las tierras al proyecto turístico les iban a entregar el título sobre el resto de la tierra. Les pagaron una miseria y el dinero quedó en pocas manos. Ahí comenzó el problema. La gente cambió. Tanta es ahora la ambición por las tierras colindantes con el proyecto Bahía de Tela que hasta entre nosotros hay serios conflictos y divisiones. El garífuna no es así, no es su naturaleza. Somos personas que nos protegemos los unos a los otros, pero ahora es diferente y la ambición se ha adueñado de nuestras comunidades”, subrayó Meléndez.

La Organización Fraternal Negra Hondureña (Ofraneh) responsabiliza al megaproyecto turístico por lo que está pasando: “Antes de que llegara el proyecto la gente estaba tranquila. Con las primeras ventas de tierra y el desarrollo del proyecto Bahía de Tela iniciaron los problemas y la carrera de la gente para vender. Se comenzó a crear confusión entre la gente, falsas necesidades y empezaron a perder su autoestima, su cultura, a despertar la ambición. Una ambición que ha ido creciendo y ha generando divisiones, conflictos”, aseveró Alfredo López, vicepresidente de Ofraneh.

López denunció también la represión contras aquellas organizaciones que siguen luchando contra el desarrollo de Los Micos Beach and Golf Resort. “Es una represión latente, con amenazas constantes. Recibimos llamadas telefónicas en la oficina de Ofraneh o en nuestras propias casas. Nos dicen de todo. Además, hay casos de acusaciones y demandas falsas en los tribunales. Sin embargo, no nos van a detener”.

Ante las declaraciones del Instituto Hondureño de Turismo (IHT) y los impulsores del proyecto turístico sobre los beneficios que éste va a traer a las comunidades garífunas, la

reacción de varias de las personas entrevistadas fue muchas veces de incredulidad. En una nota de prensa, Ofraneh señala que: “El modelo de turismo de enclave nunca va a traer beneficios verdaderos para nuestras comunidades. Nunca se socializó de verdad el proyecto. Más bien se manejó entre los impulsores del proyecto mismo y los dirigentes de algunos patronatos o patronatos paralelos: empresarios convertidos en supuestos líderes, que ven el turismo como sinónimo de desarrollo, sin tener en consideración el esquema de exclusión que conlleva el turismo de enclave.”

*Una versión completa de este artículo puede encontrarse en la página web de Alba Sud, www.albasud.org